Si los cristianos celebran la Eucaristía desde los orígenes, y de forma que, en su substancia, no ha cambiado a través de la gran diversidad de épocas y de liturgias, sucede porque sabemos que estamos sujetos al mandato del Señor, dado la víspera de su pasión: "haced esto en memoria mía" (1 Co 11,24-25).

2.3 INSTRUCCIÓN GENERAL DEL MISAL ROMANO (IGMR)

«La celebración de la Misa, como acción de Cristo y del pueblo de Dios ordenado jerárquicamente, es el centro de toda la vida cristiana para la Iglesia, tanto universal, como local, y para cada uno de los fieles. Pues en ella se tiene la cumbre, tanto de la acción por la cual Dios, en Cristo, santifica al mundo, como la del culto que los hombres tributan al Padre, adorándolo por medio de Cristo, Hijo de Dios, en el Espíritu Santo. Además, en ella se renuevan en el transcurso del año los misterios de la redención, para que en cierto modo se nos hagan presentes. Las demás acciones sagradas y todas las obras de la vida cristiana están vinculadas con ella, de ella fluyen y a ella se ordenan». (IGMR 16)

3. COMPROMISO

Me comprometo a profundizar los temas expuestos y prepararme dignamente para recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo, llevando su mensaje a mis hermanos en la fe, especialmente a los enfermos e imposibilitados a asistir al templo.

4. ORACION FINAL

Gracias Señor por tus enseñanzas, por poder compartir tu Cuerpo y tu Sangre con nuestros hermanos; queremos que tu luz irradie nuestros corazones y que la humildad y el amor nos acompañen siempre, para ser así, verdaderos sarmientos de tu vid.

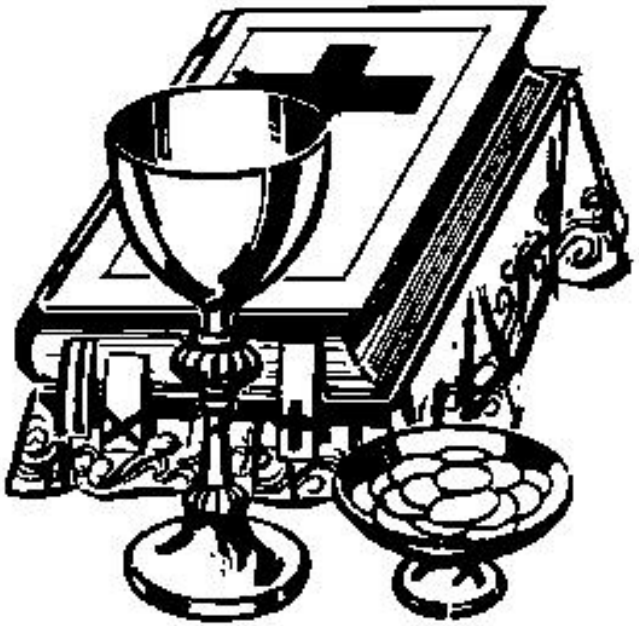
Padrenuestro ...

Agentes
Extraordinarios de la Comunión
COMITÉ DE LA CÉLULA PARA LA ANIMACIÓN LITÚRGICA

ETAPA 1
FASE 1
AÑO 3

ARQUIDIOCESIS DE BARRANQUILLA • DPTO. DE SERVICIOS PASTORALES
PASTORAL LITÚRGICA • SUBSIDIO No. 7 y 8 • AGOS. - SEPT. 2005

FORMACION INICIAL PARA AEC



OBJETIVO: Al finalizar esta reunión los participantes conocen la importancia en la profundización de los temas tratados en el curso de Formación Inicial para Agentes Extraordinarios de la Comunión 2005.

1. LECTURA BÍBLICA: 1 Co. 11, 23 - 27

Interiorizar la lectura proclamada a través de las siguientes preguntas:

- ¿Estoy transmitiendo a mis hermanos las enseñanzas que he recibido?
- ¿Hemos aceptado con dignidad y compromiso la alianza con Cristo?
- ¿Estamos anunciando a Cristo con nuestro testimonio de vida como Agentes Extraordinarios de la Comunión?

2. FORMACION

2.1 RAICES BÍBLICAS DE LA EUCARISTÍA

La Iglesia primitiva desde sus orígenes celebra la Eucaristía, aunque no la llamaba con este nombre.

El sustantivo "EUCHARISTÍA" sólo aparece hacia el 110 d.C. con Ignacio de Antioquía y hacia el 150 d.C. con Justino.

En el NT las dos únicas designaciones son:

"FRACCIÓN DEL PAN" (Hch. 2, 42),

"CENA DEL SEÑOR" (1 Co. 11, 20; 10, 14 - 22)

Esta designación paulina del partir el pan es momento constitutivo del proceso de autoconstrucción de la Iglesia.

El testimonio más antiguo de la celebración eucarística lo encontramos en:

1Cor 11,23-27

El texto fundante que nos entrega, en forma directa y normativa, el sentido cristológico-eclesial de la eucaristía esta en:

- Mt 26,26-29
- Mc 14,22-25
- Luc 22,19-20

PAN Y VINO: Jesús lo utiliza para expresar su ENTREGA en alimento a los hombres para encontrarse en el celebración festiva del banquete.

PAN: indispensable para vivir (Ex 23,25; Sal 78,20; 104,15; Lc 14,15)

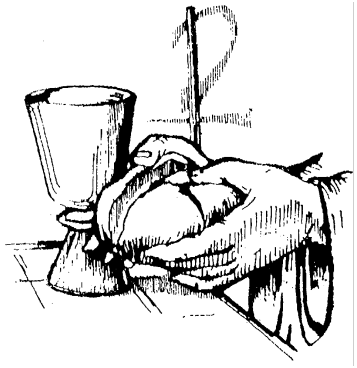
VINO: significa la plenitud de la vida en el gozo.

Expresa la amistad, el amor, alegría celestial (Am 9,14; Os 2,24; Jer 31,12).

La muerte de Jesús, es pues, un **ACONTECIMIENTO FESTIVO.**

2.2 TEOLOGÍA DE LA EUCARISTÍA

La Iglesia vive de la Eucaristía. Esta verdad no expresa solamente una experiencia cotidiana de fe, sino que encierra en síntesis *el núcleo del misterio de la Iglesia*. Ésta experimenta con alegría cómo se realiza continuamente, en múltiples formas, la promesa del Señor: « He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo » (*Mt* 28, 20); en la sagrada Eucaristía, por la transformación del pan y el vino en el cuerpo y en la sangre del Señor, se alegra de esta presencia con una intensidad única. Desde que, en Pentecostés, la Iglesia, Pueblo de la Nueva Alianza, ha empezado su peregrinación hacia la patria celeste, este divino Sacramento ha marcado sus días, llenándolos de confiada esperanza. (EE Nº1).



La Iglesia ha recibido la Eucaristía de Cristo, su Señor, no sólo como un don entre otros muchos, aunque sea muy valioso, sino como *el don por excelencia*, porque es don de sí mismo, de su persona en su santa humanidad y, además, de su obra de salvación. Ésta no queda relegada al pasado, pues « todo lo que Cristo es y todo lo que hizo y padeció por los hombres participa de la eternidad divina y domina así todos los tiempos... »